

La ideología chavista: ¿qué es el chavismo?

Chavista ideology: what is Chavismo?

DR PEDRO RODRIGUEZ ROJAS
Universidad Central de Chile. Santiago, CHILE. (pedrorodriguezrojas@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0003-1347-8313>)

RESUMEN:

Este artículo persigue analizar el proceso de formación del chavismo como ideología política. Para ello se hace una breve revisión histórica de la formación ideológica del presidente Hugo Chávez, su visión como militar y la consolidación de su liderazgo. Recogeremos el debate en torno a la figura del caudillo y la apreciación sobre el populismo en el gobierno chavista. El tratamiento que Chávez le dio a la política, cómo abordó las diversas corrientes del pensamiento político, particularmente del socialismo y el marxismo, para terminar, abordando su papel en el proceso de consolidación de un sentimiento de identificación y aversión en torno a su liderazgo.

ABSTRACT:

This article seeks to analyze the formation process of Chavismo as a political ideology. For this, a brief historical review of the ideological formation of President Hugo Chávez, his vision as a military man and the consolidation of his leadership are made. We will collect the debate around the figure of the caudillo and the appreciation of populism in the Chavista government. Chávez's treatment of politics, how I approach the various currents of political thought, particularly socialism and Marxism, to finish, addressing his role in the process of consolidating a feeling of identification and aversion about his leadership.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

chavismo, ideología, liderazgo, política, Venezuela, populismo. /
Chavismo, ideology, leadership, politics, Venezuela, populism.

1. INTRODUCCIÓN

Al inicio del gobierno de Chávez (1999), aunque hay un discurso nacionalista y a favor de los pobres, los eternamente excluidos, no se asume una postura clasista, y mucho menos ligada a corrientes políticas radicales, como el socialismo ni el marxismo (Vidal, Ansaldo y Cea, 2018). Ambiguamente Chávez proclamaba la Tercera Vía de Tony Blair. El discurso social era más moderado, menos conflictivo a la burguesía, llegó hablarse de alianzas, defendía a la burguesía nacional, y así quedó redactado en la Constitución de 1999.

En Venezuela desde 1999 comienza hacérsele un cerco al neoliberalismo, pero fundamentalmente en el orden político. Todavía en la Constitución de ese año queda claramente constituida la defensa de la propiedad privada, y a pesar de los avances de la reforma social, todavía es una Constitución para una sociedad capitalista. No es hasta abril del 2005, cuando por primera vez el presidente Chávez avisó de la posibilidad de enrumbar a Venezuela por el socialismo del siglo XXI, un proyecto autónomo, un socialismo con bases históricas en el bolivarianismo.

No tenemos la menor duda en afirmar que el golpe de estado de abril del 2002, el paro petrolero de finales de ese año y el respaldo popular que obtuvo el gobierno frente a esta arremetida, fueron los condicionantes que presionaron para asumir una postura más radical. En el año 2003 surgen las misiones educativas, de salud, para atacar los problemas de los excluidos (Aponte, 2016), allí comienza una verdadera explosión social con la concientización y formación socio política de la población, que comienza a estimular la participación activa de esa sociedad adormecida por el rentismo y manipulada por el populismo.

Desde la llegada de Chávez al poder percibimos un rescate de lo nacional, la integración latino americana, el humanismo, pero son muchas las contradicciones en término de la sustentación ideológica de este gobierno. Tal como afirma Madeiros (2012), salvo en el caso del cristianismo y el bolivarianismo, es decir, la sustentación en el pensamiento y acción de Simón Bolívar y de hombres como Simón Rodríguez y Zamora, “árbol de las tres raíces”, al que hacían referencia los comandantes del 4 de febrero, el rescate de nuestra historia, el papel de nuestros primeros pobladores y la herencia africana, el chavismo no se casa con ninguna ideología. Lo otro es esa extraña mistura política que establece entre su afán por el cristianismo y el proyecto socialista, lo que le trajo diferencias con los marxistas ortodoxos.

Chávez “coqueteó” con el marxismo, se consideró zapatista, villista, seguidor del Che Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende, José Martí, Perón, Omar Torrijos, Juan Velasco Alvarado, entre otros, es decir una mistura de nacionalismo, rebeldía, militarismo, autoritarismo, pero dejó claro que es un socialismo propio. Algunos lo han acusado de pragmatista y populista, de tener una obsesión caudillista. Sin negar que en algunos casos roce con estas perspectivas creemos que representa un liderazgo propio y autóctono, un líder y un proyecto distinto. Aunque de un profundo carácter popular y clasista, estuvo consciente de que lo apoyaban distintos sectores radicalmente opuestos y lo difícil que es aún profesar el socialismo, pero peor aún es hablar abiertamente de marxismo.

Fueron asesores o ideólogos del gobierno personajes tan heterogéneos y diversos como: Norberto Ceresole, autor de la formula Caudillo – Ejército – Pueblo, el profesor español Juan Carlos Monedero, Heinz Dieterich mentor del Socialismo del Siglo XXI, Eduardo Galeano,

Marta Harnecker, Joseph Stiglitz, Noah Chomsky, James Petras, Ignacio Ramonet, John Kenneth Galbraith. Con algunos se mantienen relaciones, con otros se ha producido una separación. Entre los que podríamos considerar Intelectuales venezolanos identificados con el chavismo, podemos mencionar a: William Izarra, Jorge Olavarría, Jorge Giordani, Carlos y Rigoberto Lanz, José Vicente Rangel, Haiman El Troudi, Alberto Muller Rojas, Luis Britto García, Earle Herrera, Rafael Núñez Tenorio, Federico Brito Figueroa, entre muchos otros.

Algunos de estos asesores tomaron postura crítica contra el gobierno de Chávez al considerarlo de corte populista militar y de no producir cambios radicales en la sociedad venezolana (Favio Osorio, 2019), manteniendo la dependencia de la renta petrolera y la economía capitalista parasitaria.

2. CHÁVEZ: ¿CAUDILLO MILITAR?

2.1. EL MILITARISMO

Entre los tantos calificativos que se le han dado a Chávez se encuentra el de caudillo militar. A nuestro modo de ver, Chávez asentó su poder en tres bases fundamentales: el apoyo de las clases populares, la creciente renta petrolera y la unión política entre el poder civil y las fuerzas armadas. Como todos saben, Chávez no es un político tradicional, viene del ejército, allí convivió durante más de dos décadas, su discurso, su accionar es en principio la de un militar, no puede ser de otra manera (Ramos, 2018). Desde el alzamiento de 1992, sus aliados son principalmente militares y luego en el inicio del gobierno son hombres provenientes del mundo castrense. Desde la constituyente de 1999 y el plan de gobierno conocido como Bolívar 2000, Chávez hizo de la unidad cívico-militar más que una consigna una acción de gobierno. En su lexicalización utiliza términos propios del lenguaje militar como: batalla, comandante, soldado, milicia, enemigo, combate, guerra de última generación, la idea de “pueblo en armas”, “ciudadano soldado”, entre otros.

La nueva Constitución elimina el carácter apolítico y no deliberante de la Fuerza Armada (Jácome, 2014). El Plan Bolívar 2000 surgió con el propósito de activar la recuperación del país atendiendo a las necesidades de la sociedad y otorgándole recursos y proyectos a las Fuerzas Armadas. El nombramiento de oficiales activos y en situación de retiro en cargos públicos de decisión tradicionalmente asumidos por civiles (ministerios, embajadas, empresas, fundaciones, organizaciones públicas) que se conjuga con el nombramiento por primera vez de un civil, José Vicente Rangel, como ministro de la defensa, para demostrar que la institución militar se acerca y estrecha relación con la sociedad. Esta relación se profundiza como consecuencia del golpe de Estado del 2002, lo que se evidenció en el descontento de parte de algunos oficiales de alto rango, a partir del cual se marca un nuevo período de la institución militar, de acentuación de su participación política y de decisión en asuntos públicos diversos, lo cual se conjuga con expresiones concretas de militarización de la sociedad (Rodríguez, 2006).

Para Belmonte (2012), en el 2001 el presidente Chávez necesitaba superar la debilidad

manifiesta, en aquel momento, del Movimiento Quinta República (MVR), por lo que se constituyen los Círculos Bolivarianos, que respondían -según él- al ideario bolivariano, a una forma de organización política partidista, con la intención de dar forma a la llamada democracia participativa y al Poder Popular. Luego en el 2011, con la reforma de la ley de la FANB se crean las Milicias Bolivarianas (Milicia Territorial y Cuerpos Combatientes) con el fin de mantenerse al servicio y defensa de la revolución bolivariana en contra del imperialismo.

En este contexto Chávez fungía como el caudillo militar, el comandante supremo, en el centro del proyecto cívico-militar, sin que nadie y nada le hiciera sombra, en este sentido, desmontó todas las posibles competencias internas dentro del mundo de las FANB (Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas) con sucesivas purgas y escogencia de leales "hermanos de la revolución". Ahora los militares son un cuerpo político, parte de un partido, un colectivo militar. Según Delgado (2013), se reformó la Ley de la FANB en abierta contradicción con la misma Constitución Nacional para darle legalidad a la nueva ideología y funcionamiento del sector militar. Unas FANB socialistas, revolucionarias y chavistas como se declaran sus altos mandos. Es común ver y escuchar en los saludos protocolares utilizados en las comunicaciones oficiales del Ministerio del Poder Popular Para la Defensa, las coletillas: "Bolivariano, Revolucionario, Antiimperialista, Socialista y Chavista", "Patria, socialismo o muerte" y "comandante presidente, ordene".

Para Belmonte, desde un principio Chávez busca asesores que lo ayuden a preparar una propuesta de gobierno cívico militar, para esto lo acompaña el sociólogo Argentino Norberto Ceresole, quien fue asesor de Velasco Alvarado y Juan Domingo Perón. Ceresole denominó en sus inicios a la experiencia chavista como de un modelo original "pos democrático", la forma que adopta el modelo venezolano, es el de la unidad nacional, el de la confluencia pueblo-ejército (Alarcón y Álvarez, 2014).

2.2. EL CAUDILLISMO

Para el escritor Vargas Llosa (2007) «Hugo Chávez representó lo peor del caudillismo». Para el ex secretario general de la OEA, José Miguel Insulza (2013) «Chávez fue caudillo no dictador». Añadió que Chávez fue "un caudillo en la medida en que él era su movimiento... la fuerza política de Chávez ha dependido de él, ahora vamos a ver hasta qué punto deja un legado político" (p. 26). Los políticos e intelectuales opositores han utilizado diversos calificativos al describir el liderazgo de Chávez o el "fenómeno" chavista: golpista, dictador, fascista, autoritario, violador de los derechos humanos, comunista, caudillo, propiciador de un modelo patriarcal, melodramático, ególatra, cursi, encantador de serpiente, bonapartista (Fernando Ochoa Antich, 2011). En cuanto al chavismo como ideología ha sido acusado de: petropolítica, neo-populismo carismático, monstruosidad ideológica, retórica histriónica, militarismo, arcaísmo ideológico, «anacronismo político» (José Mendoza Angulo, 2001), «mitología izquierdista» (Fernando Rodríguez, 2002), «laberinto ideológico» (Agustín Blanco Muñoz, 1998).

Se acusa a Chávez de autoritario (Petkoff, 2010: 22), de intentar controlar todo el poder. El sociólogo venezolano Trino Márquez, quien lo cataloga como una terrible herencia del caudillismo latinoamericano, explica que la existencia del caudillismo está ligada a la ausencia de instituciones fuertes, instituciones como el poder judicial y el parlamento que eviten el desarrollado del presidencialismo como forma de Gobierno. Acusa Márquez que Chávez es

una persona con una gran ambición de poder, tiene un culto desmedido por la palabra y para darle algunos barnices ideológicos y políticos a esa personalidad, construyó el socialismo del siglo XXI, que es una respuesta a la debacle del comunismo. Señala que Chávez cree que es un mesías. Todas las revoluciones se han basado en un régimen personalista, sobre todo las del siglo XX. Todas fueron hechas para instalar regímenes absolutistas.

Para el ex líder socialista, Teodoro Petkoff (2010), vivimos en una "autocracia", en donde el presidente, elegido por voto popular, se vale de su carisma y de las bases populares para ir recogiendo todas las puntas del poder sin dejarle, en la práctica, participación a nadie, que es lo que hace una dictadura. Asegura que Chávez es el producto de un momento particular de la historia venezolana, «un tipo suertudo, en donde la gente no creyó en los partidos políticos del momento y por eso lo escogió» (p. 14). Pero para nada se dedica este analista a explicar las razones de la llegada al poder del chavismo, por qué la gente no creyó en los partidos políticos del momento, nada dice de la terrible crisis económica y el legado de políticos corruptos y antipopulares, de los cuales él formó parte.

El caudillismo fue la expresión política más relevante en América Latina después de la independencia, durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX (Cardoza, 2015). El origen de la palabra caudillo viene del diminutivo latino *caput*, que significa "cabeza", "cabecilla", tanto en términos académicos como populares el término evoca al hombre fuerte de la política, el más eminente de todos, situado por encima de las instituciones de la democracia formal cuando ellas son apenas embrionarias, raquílicas o en plena decadencia. Se origina por la necesidad de conseguir para la nación el orden y la estabilidad, que surgen cuando la sociedad deja de tener confianza en las instituciones.

Para el historiador Pedro Castro (2007), los caudillos vienen generalmente del cuerpo militar y descansan principalmente en los militares para su apoyo y sostenimiento. Y a su vez, su permanencia en el poder depende en buena medida del control que ejercen sobre la institución armada, en tanto la relación de fuerzas a su interior le sea favorable. De no ser así, su principal aliado se convierte en su peor enemigo, y de aquí sigue su expulsión a través de presiones o golpes de Estado. Los caudillos no han sido necesariamente gente con arreos ideológicos o grandes proyectos de cambio social; su temeridad guerrera, sus habilidades organizativas, sus limitados escrúpulos, su capacidad para tomar decisiones drásticas, los convierten en los hombres del momento. Lograron organizar y ponerse a la cabeza de cuerpos militares triunfantes, y en su momento gozaron de una apreciable legitimidad, antes de que su signo político se eclipsara.

En Venezuela se ha hecho común aludir al estigma del "gendarme necesario" para referirse a esta tendencia del venezolano en buscar en la figura de un hombre fuerte (civil o militar) la salvación de la Patria frente a la incapacidad de las instituciones y personeros políticos (Vallenilla, 1983). La figura de Bolívar y otros personajes de la independencia, son símbolos empleados para la consolidación en el inconsciente colectivo de una promesa no cumplida y que proyecta a la revolución bolivariana como fuente para alcanzar, en definitiva, la soberanía como Nación, donde la institución armada se constituye en esencia para la defensa de esa soberanía (Carrera Damas 2005 y Straka, 2009). La adoración casi religiosa de los héroes míticos, especialmente de Simón Bolívar, ha sido el germen de una personalización del poder político que se ha traducido en las perversiones del caudillismo y del militarismo. Sin embargo, el mito ha tenido un poder enorme de movilización que también ha contribuido al cambio social, político y cultural.

3. CHÁVEZ Y LA ANTI POLÍTICA

Entre las acusaciones que se le hacen a Chávez está la de ser un caudillo militar representante de la anti política. Como sabemos este hombre proviene del mundo militar y para muchos la religión y lo militar son sinónimos de anti política. Esta percepción es muy discutible, ya que la religión como institución, desde la humildad de un templo hasta las máximas jerarquías eclesiásticas representa un poder, un feudo, poseen privilegios, administran riqueza, históricamente han estado relacionadas al poder político y económico del mundo. En el caso de los militares, no solo por legislación, como salvaguarda de las personas, bienes materiales, e instituciones de un país, como custodia del armamento nacional y garantes de la paz, han sido históricamente y es un cuerpo político beligerante, aunque las leyes lo prohibieran sus decisiones y acciones han sido y son políticas. En Venezuela este retorno de los militares al protagonismo en la escena del poder ha sido interpretado como una dimensión más de la postura “antipolítica” que caracteriza al proyecto chavista (Nahón, 2010).

Con este planteamiento estamos totalmente en desacuerdo. A nuestro modo de ver, esta pretensión de acusar a Chávez de anti político persigue relacionarlo a la idea del caudillo militar, dentro del “gorilaje” que caracterizó a América Latina en décadas pasadas. Es decir, colocar al chavismo en el mismo orden de las dictaduras chilenas y argentinas, entre otras (Cannon, 2013). En efecto, Chávez es visto como la anti política porque enfrentó radicalmente al establishment, a lo que él denominó la cuarta república, luchó contra el populismo, la democracia representativa, “los cogollos adecos y copeyanos”, el puntofijismo. Cuestionó lo que hasta entonces se consideraba “política” en Venezuela. Pero totalmente alejado de la antipolítica.

Si alguien fue político fue Chávez, llevó al debate político absolutamente todo, no hubo nada en el país que pudiera camuflajearse, su discurso era permanentemente el de un hombre político. La economía, la política, lo militar, lo social, lo cultural, fueron debatidos como nunca antes se había hecho. En Venezuela llegó a su fin el apoliticismo, con Chávez todo era y es político, todo puede ser debatible, no hay dogmas. Por primera vez en la historia de Venezuela todo el mundo puede opinar, debatir, deliberar sobre temas considerados “tabú”: el petróleo, PDVSA, latifundio, militares, religión, educación, indígenas, afroamericanos, clases sociales, socialismo, que eran solo abordados por los supuestos “expertos”, o grupos políticos minoritarios, en forma casi clandestina. Todos estos temas fueron llevados al debate político, fueron develados sus vínculos con las relaciones de Poder. Antes eran vistos como asuntos neutros y apolíticos. Con Chávez se acabaron los temas tabúes, los intocables (Hernández, 2018).

No hay la menor duda del crecimiento y apoderamiento de la participación política del venezolano. Desde los consejos de planificación local, consejos comunales, comunas, asambleas vecinales, campesinas, obreras, gobierno y legislación “en la calle”, empresas de cogestión popular, entre muchos otros mecanismos de participación directa y protagónica como lo emana la Constitución Bolivariana de 1999. Por el contrario, sectores tradicionales de la oposición y las élites (económicas, políticas, culturales y religiosas) han acusado permanentemente al gobierno de “querer politizar todo”. Con las consignas “con mis hijos no te metas”, “con mi propiedad no te metas”, “la propiedad privada no se discute”, “la religión y la educación deben estar alejados del tema político”, “los asuntos petroleros y PDVSA no

se tocan, son asunto de los expertos”, “en Venezuela no había luchas de clases, todos éramos igualitos, un solo país”, “Chávez dividió a los venezolanos”, entre muchas otras, han creado la plataforma ideológica adversa al chavismo (Méndez, 2015).

Con aciertos y desaciertos, como todo proceso, Chávez y el chavismo se han nutrido de diversas ideologías, teorías y filosofías políticas. Algunas de ellas contradictorias, propias del proceso en formación y construcción. En estos años se constituyó un pensamiento político hegemónico sobre su personalidad y acción política. Tanto para las inmensas mayorías que le apoyaron como para quienes le adversaron, Chávez se convirtió en el eje de la política venezolana (Rodríguez, 2010). Era una obviedad señalar que la principal opción política y electoral de Venezuela tuvo como referencia central al presidente Hugo Chávez y que en torno a su persona se dividen en gran parte las afinidades de los venezolanos y venezolanas, habiéndose convertido en la principal frontera que estructura lo político en Venezuela. Hasta los líderes de la oposición, como Pablo Pérez, reconocen que: «El liderazgo de Chávez es insustituible: En este momento no veo a nadie que pueda llenar ese vacío del liderazgo del presidente, no lo veo» (Pérez, 2013, p. 37).

Desde la Academia Militar existen documentos escritos por Chávez y sus compañeros de lucha: Árbol de las tres raíces, el Proyecto Nacional Simón Bolívar, pasando por la Constitución Bolivariana de Venezuela, los principios de los partidos políticos que fundaron (MB200, MVR, PSUV), hasta llegar al Plan de la Patria (2007-2013). Pero igualmente en miles de discursos está plasmado un proyecto de país para las próximas décadas, la preocupación por constituir un gobierno profundamente popular. El Proyecto Nacional Simón Bolívar propuso la fijación de un horizonte de tiempo máximo de veinte años, a partir del comienzo de las acciones transformadoras de la situación inicial, para que los actores y las acciones se ubiquen en el objetivo estratégico (Chávez, 2013).

Tan temprano como 1991- en el contexto neoliberal y un años antes de la rebelión militar protagonizada por él- ya Chávez reflexiona en torno a la necesidad de un proyecto de país, reivindica el papel de las ideologías y clama por un proyecto autóctono. Durante años Chávez carece de «partido». Primero fue el MBR-200 (Movimiento Bolivariano 200) constituido en 1983, con el que organizó la insubordinación militar de 1992. La fundación posterior del Movimiento Quinta República (MVR) en 1997 obedeció a un propósito meramente electoral. Sería en el 2007, cuando se constituye el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), lo que se constituiría en la base partidista e ideológica del chavismo (Vidal, Ansaldo & Cea, 2018).

En las bases programáticas del PSUV (artículo 2) declara que su propósito es la construcción del Socialismo Bolivariano, la lucha antiimperialista, anticapitalista y la consolidación de la democracia bolivariana, participativa y protagónica, mediante el reconocimiento y fortalecimiento del Poder Popular. En el artículo 3, dedicado a los valores y principios, señala que:

...se constituye como partido socialista, afirma la sociedad socialista como única alternativa para superar el sistema capitalista. Asume como fuentes creadoras los pensamientos y las obras de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. De igual manera toma los principios del socialismo científico, el cristianismo, la teología de la liberación, todo el pensamiento universal crítico y humanista, la equidad y

la igualdad de género y la obligación ética de construir un modelo respetuoso de la vida y de la madre tierra que garantice la sobrevivencia de la humanidad. Como partido pluriétnico y en pluridiversidad, nutre sus raíces de la afroindianidad legadas por Guaicaipuro y José Leonardo Chirino, todo ello inspirado en el liderazgo fundamental e ideas revolucionarias del Comandante Hugo Chávez, dirigidos a crear el hombre nuevo y la mujer nueva en un crisol de esperanzas y de sueños que hacen de nuestro socialismo un socialismo mestizo, cargado de africanidad, de los elementos propios de nuestros pueblos indígenas, con la visión internacional que ha tenido como máximo exponente a Francisco de Miranda.(PSUV,2007, en línea).

4.CHÁVEZ Y EL MARXISMO

Como se ha señalado, la sustentación ideología-doctrinal del socialismo del Siglo XXI en sus primeros momentos ha sido muy confuso. Solo al final de su vida Chávez asume el marxismo (2010). Por el contrario, en el 2007 llama a sus partidarios a alejarse de esta corriente: «El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) no tomará las banderas del marxismo-leninismo porque es una tesis dogmática que ya pasó y no está acorde con la realidad de hoy'(...). "Fidel es marxista-leninista. Yo no. Fidel es ateo. Yo no» (Chávez 2007, p. 4)). Sin embargo, a pesar de este aparente alejamiento del marxismo- que, a nuestro modo de ver, parecía más por temor a la reacción de los venezolanos cercanos unas elecciones que por convicción política- vemos en el presidente, sobre todo a partir del 2003, una política social claramente clasista, reivindicando las luchas de clase, el papel de la clase trabajadora, el antiimperialismo y anticapitalismo. Así lo expresa Chávez en una entrevista en el año 2005:

Aquí está en marcha un modelo alternativo al capitalismo, estamos impulsando un modelo económico distinto, cuyos impactos apenas están comenzando a sentirse porque es un proyecto de largo plazo, estamos en una fase de transición y eso es importante, que todos y todas lo reconozcamos con claridad. (...) Le vamos a dar un porcentaje de acciones a los propios trabajadores para que sean co-dueños junto al gobierno, junto al Estado, de esos activos y de esas empresas que están naciendo... Así que de esta manera estaremos pronto transformando el modelo socioeconómico, el capitalismo, el neoliberalismo, hacia un modelo distinto, de economía social productiva de cogestión, de autogestión obrera, donde los trabajadores y trabajadoras tengan un rol esencial y fundamental en el impulso de la nueva economía al servicio del ser humano, para irnos alejando del capitalismo, del neoliberalismo salvaje (Cabieses, 2005, p. 34).

En 2010-fuera ya de la presión electoral- lo vemos asumiendo plenamente el marxismo: «Por primera vez asumo el marxismo, como asumo el cristianismo y bolivarianismo. Asumo el marxismo, asumo el bolivarianismo, el martianismo, el sandinismo, el sucristismo y mirandismo. Pero el marxismo es sin duda la teoría más avanzada en la interpretación de la historia, de la

realidad concreta de los pueblos» (Chávez, 2010, p. 2).

Compartimos plenamente con Antonio Aponte quien señala:

Nadie antes consiguió llevar la idea y la práctica de la transformación radical de la sociedad tan lejos como Chávez. Nadie consiguió difundir a tan altos niveles la discusión sobre el Socialismo. Nadie colocó al pueblo en el camino de la construcción de otro mundo. Nadie nunca desarrolló una política internacional que modificara radicalmente las relaciones entre los pueblos, sustituyendo la relación mezquina comercial, por la relación fraterna de las naciones. En resumen, nadie cumplió a tan elevados niveles el precepto marxista de: “transformar al mundo, más que contemplarlo” (Aponte, 2010, p. 1).

5. CHÁVEZ Y EL NEO POPULISTA

La socióloga Nelly Arenas considera al régimen de Chávez propio de un nuevo tipo de populismo, populismo posmoderno, que representa las nuevas expresiones populistas que están emergiendo en el mundo a la luz de la bancarrota de la modernidad aunado a la crisis económica mundial, el debilitamiento del estado social o Estado de Bienestar, lo que, a su modo de ver, implica un nuevo consenso en torno de dos polos: el mercado y la «preferencia nacional» (Arenas, 2002). No tenemos la menor duda de que al principio del mandato de Chávez esta ha podido ser una apreciación válida.

El mismo reconoció ser simpatizante de “La Tercera Vía”: «En una época llegué a pensar en la tercera vía. Andaba en problemas para interpretar el mundo. Estaba confundido, hacía lecturas equivocadas, tenía unos asesores que me confundían todavía más. Llegué a proponer un foro en Venezuela sobre la tercera vía de Tony Blair. Hablé y escribí mucho sobre un ‘capitalismo humano’» (Cabieses, 2005, p. 39). Pero después del golpe de estado (2002) y la huelga general (2002-2003) esto quedó en el pasado. A nuestro modo de entender, denominar al chavismo y otros movimientos políticos latinoamericanos como populista es otro calificativo utilizado para negar la presencia eminente de proyectos socialistas en la región.

Según Enrique Neira Fernández (2006), el discurso, el estilo, los gestos demagógicos suelen confundirse con populismo. En nuestra región hay ejemplos recientes de retorno de líderes neopopulistas como Collor de Melo en Brasil, Carlos Menen en Argentina, Alan García y Alberto Fujimori en Perú, Abdalá Bucaram en Ecuador. Este autor primero vincula el populismo con actos de demagogia, cayendo en la tradicional y burda forma de interpretar al populismo como solo mecanismo de manipulación. Segundo, pretende meter a Chávez en el “mismo saco” de los que él denomina como neo populistas (Menen, Alan García Fujimori, entre otros). Y tercero, para él todo “conductor de pueblo” es un demagogo.

En este mismo orden, Marcela Padilla parte de la idea de que un liderazgo populista se define a partir de una serie de características, entre las que cabe mencionar: la relación

basada en un intercambio clientelar y patrimonialista, en la que el clientelismo es definido como: «las diferentes formas en que los políticos distribuyen trabajos públicos o favores especiales a cambio de apoyo electoral» (2008, p. 29).

A diferencia de los populistas de antaño, los neopopulistas utilizan un estilo comunicacional estratégico, que apunta a satisfacer las esperanzas y a ganar la confianza de una clientela sobre la base de la afirmación absoluta de una realización de sus expectativas sociales. Esto se ve claramente en la política de Chávez con la creación de su programa AlóPresidente. La llamada populista se dirige a todo el pueblo, a todos aquellos que siguen en silencio y la miseria real o virtual. Hay en este llamado, la evocación de los grandes mitos fundadores, ahí está su poder y su razón de ser. Los símbolos juegan aquí, un formidable rol de reconocimiento. El liderazgo de Hugo Chávez se debe a tres pilares fundamentales, revivir el pasado a través de las hazañas realizadas por Simón Bolívar lo que representa para la sociedad venezolana un fuerte arraigo y creencia en todo lo que se haga bajo ese nombre. Las redes clientelares formadas a través de las misiones bolivarianas y el puente emocional que mantiene en contacto directo a Chávez con sus seguidores a través de los medios de comunicación que utiliza para difundir su discurso (Padilla, 2008, p. 33).

Para esta autora la identidad del pueblo con Chávez se debe a “las redes clientelares” y al “puente emocional” a través de los medios de comunicación. Para nada hace mención a la gestión de gobierno, solo se remite al chavismo como discurso e imagen. Durante el gobierno de Chávez se crearon nuevas instancias de organización popular y lo más importante con las políticas económicas como las nacionalizaciones, cooperativas y los cambios legislativos se ha estimulado la democratización económica. No hay duda, a pesar de la terrible situación actual, que la clase trabajadora mejoró su capacidad adquisitiva entre el período 2004 y 2012; especialmente los sectores de menores ingresos, quienes se beneficiaron del incremento sucesivo del salario mínimo y fueron favorecidos por las transferencias directas en servicios gratuitos de salud, educación y las misiones sociales.

Por otra parte, el historiador Pedro Castro establece una diferencia entre viejos y nuevos caudillos:

Una línea que distingue a los "viejos" y a los "nuevos" caudillos es su manera de ejercer el poder. Los caudillos decimonónicos tenían escasa o nula noción del significado de la legitimidad; de manera contraria a los del siglo XX, ya que muchos de estos accedieron al poder por medios democráticos e hicieron uso generoso de las políticas de masas y de los recursos estatales a favor de los "desposeídos" a fin de atraer, mantener y refrendar su apoyo, en lo que se ha llamado "populismo"(Castro, 2007, p. 13).

Es decir, según Castro, el caudillismo a principios del siglo XX fue convirtiéndose en populismo:

...la característica esencial del caudillo del siglo XX es su naturaleza populista. Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón y Getulio Vargas fueron sus prototipos. Ellos llevaron en forma paralela dos políticas aparentemente contradictorias: una fue el estímulo vigoroso a la capitalización nacional y a la promoción de empresas nacionales, incluidas la construcción de industrias de carácter estratégico. El otro fue la coordinación más o menos afortunada del libre juego de capitalismo privado, con un paternalismo progresivo en políticas sociales para beneficio de las clases laborantes (Castro, 2007, p. 13).

Concretamente sobre Venezuela y el liderazgo del presidente Chávez señala:

El presidente Chávez, hoy por hoy, es el único personaje eminente de la política latinoamericana que puede ser llamado caudillo, por compartir si no todos, algunos de los rasgos de quienes se convirtieron en paradigmas en otras épocas. Hemos excluido deliberadamente a Fidel Castro en nuestras consideraciones, debido a que, si bien tiene algunos rasgos propios del caudillo populista, no es poseedor de todos, quizás ni siquiera de la mayoría. Por otro lado, el presidente cubano, pese a todo, pertenece en todo caso a otra categoría de líderes, más propios del mundo socialista; es decir, conductores de revoluciones radicales. Solamente por abuso o mala fe podría equipararse a Castro con los personajes que hasta ahora hemos mencionado (Castro, 2007, p. 14).

Es decir, todas las transformaciones sociales y políticas de la revolución venezolana no alcanzan el estatus de ser consideradas de corte socialista sino populista o neo populista, como lo llaman en los últimos años.

López Maya ha comparado el populismo radical del trienio adeco (1945-1948) con el populismo radical chavista. Según ella, ambos comparten las siguientes características: 1) un discurso confrontacional (términos como “escuálidos”, “corruptocracia puntofijista”, “neoliberales salvajes”, entre otros, empleados recurrentemente por Hugo Chávez, reflejan ese estilo), 2) con un contenido nacionalista, antioligárquico y antiimperialista. 3) de inclinación izquierdizante, y 4) para promover un “cambio estructural” de la sociedad en el mediano y largo plazo. Según esta autora, otro de los aspectos presentes en el movimiento chavista que remiten a los viejos populismos es el “fervor nacionalista” que ha (re)activado desde que llegó al poder en 1998 (López, 2009). Es decir, el nacionalismo es visto en forma negativa: ser nacionalista es populismo, por ende, representa un signo del pasado, en contra de la modernidad.

Autores como Conniff (2003) señala que en los últimos años ha surgido un tipo de populismo particular que hasta la fecha no había tenido presencia en la región: el militarismo populista, afirma que Venezuela está en presencia de una vuelta del militarismo después de su defenestración por varias décadas. Este sería un militarismo con retórica izquierdista que guarda mucha semejanza con el primer gobierno de Perón, a pesar de que el líder argentino no exhibió inclinación especial por ideas de arraigo socialista. A nuestro modo de entender, este es otro calificativo utilizado para negar la presencia eminente de proyectos socialistas en América Latina. Todo lo que sea a izquierda, se remonte a nuestras raíces históricas y se

pronuncie en favor del pueblo y la nación es también populista.

Para Arenas, Chávez al igual que Perón, ha desplegado a lo largo de su actividad política un discurso que se identifica básicamente por su antielitismo: contra los partidos políticos, contra la iglesia, contra los medios de comunicación, contra los empresarios, contra los viejos sindicatos. «cúpulas podridas» es el calificativo que Chávez ha empleado desde los días de campaña electoral para designar a los representantes del antiguo establishment. Este discurso antielitista se apoya en una lógica divisiva de la sociedad, a partir de la cual se construyen nudos antagónicos que oponen en el imaginario al pueblo contra la oligarquía y a la Nación contra el imperialismo. De allí que el ataque contra los factores de poder no se agote en los espacios domésticos (Arenas, 2005).

Si alguien salió de los llamados “espacios domésticos” fue Chávez, no solo por la sólida fundamentación histórica, teórica y filosóficas de la mayoría de sus posiciones, sino que llevó su pensamiento y acción a escala mundial: la integración latinoamericana, el tercermundismo y la concepción anti imperialista. Para nosotros, neo populista fue Fujimori y Menen. No obstante, para Arenas, el gobierno de Chávez tiene más de los viejos populismos, al mejor estilo de Perón y Vargas, que de los nuevos. Dice que, en todo caso, sería un populismo militarista. Agrega que el fanatismo por el libertador Simón Bolívar es común en regímenes que buscan la adhesión al caudillo, a fin de lograr aumentar el poder político y lograr la sujeción de sus seguidores a los planteamientos del régimen que se quiere imponer.

Según la autora, el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela combina rasgos tanto del populismo histórico como de un populismo de generación reciente que algunos sociólogos denominan «neopopulismo». La novedad está en que, a diferencia de los viejos populismos, Chávez ha probado ser muy afecto al militarismo. Al igual que otros movimientos de este corte, el gobierno chavista mantiene una relación ambigua con las instituciones democráticas y un acentuado inmediateísmo que mina la institucionalidad y la democracia misma. Allí pueden ubicarse las razones que explicarían el deslizamiento de los populismos delegativos hacia formas autoritarias propensas a reproducir esquemas totalitarios de gobierno.

En este mismo orden, el politólogo venezolano Alfredo Ramos (2006) señala que en nuestro país se ha dado un desplazamiento de la democracia electoral por la democracia plebiscitaria, en la búsqueda de la legitimación del poder a través de las continuas elecciones y referendos, permitiendo al gobierno actuar directamente en nombre del pueblo que le delega su poder, sin controles o equilibrios.

6. CHÁVEZ: MÁS ALLÁ DE LO CARISMÁTICO

Para Ana Teresa Torres hay una división de opiniones acerca de si el liderazgo de Hugo Chávez es político, carismático o religioso. Ella no percibe contradicciones infranqueables entre estas posturas. Es todo a la vez.

Un liderazgo mantenido por catorce años invita a preguntarnos de qué fuentes surge el poder del líder para sostener la fidelidad de la masa durante tanto tiempo

y a pesar de la precaria gestión de gobierno. Hay dos fuentes que saltan a primera: el poder económico y el poder político. No hay mucho que agregar sobre esto porque es obvio. Si partimos de la definición de que las masas siguen a Hugo Chávez porque les brinda (o promete brindar) apoyo directo a sus necesidades básicas, que son prioritarias en sectores pobres o pobrísimos de la sociedad, y continuamos con la definición de que esas masas están controladas por un poder político sin barreras ni cortapisas, estaremos, sin duda, diciendo algo cierto y evidente. Pero si eso es lo único que mantiene la fidelidad al líder, entonces tendríamos que pensar que estamos definiendo a esas masas como un conjunto de cuerpos vacíos que solamente responden a la inmediata necesidad y al control intimidatorio de los mecanismos del poder (2011, en línea).

Para la autora, es en el terreno de la subjetividad donde se ancla la tercera fuente de poder del líder: el poder simbólico.

¿En qué se asienta este poder? ¿Cómo se expresa? Los efectos son intangibles, pero su vehículo es perfectamente visible y asible: en el discurso. En las palabras. En los instrumentos simbólicos que disponemos para construir nuestra identidad (...). Es tarea de los politólogos definir las características de esa ideología, de esa construcción política que ha creado Hugo Chávez, y que tiene cualidades muy particulares que no se dejan fácilmente asimilar a las ideologías estándar estudiadas por las teorías políticas. (...) Si corremos a definirlo como una sarta de palabrería sin sentido, una habladera de pistoladas, como se dice en criollo, no podemos continuar. El prejuicio nos impide comprender (2011, en línea).

La autora se refiere a dos vértices fundamentales del discurso chavista: histórico-nacionalista-bolivariano, y por el otro un discurso redentorista-cristiano-socialista:

Si levantamos la hojarasca de su verbo encendido podemos distinguir que el discurso tiene dos vértices básicos: por un lado, es un discurso histórico-nacionalista-bolivariano, y por el otro un discurso redentorista-cristiano-socialista. Hay que hacer una salvedad, y es que en ninguno de los casos el discurso corresponde palabra por palabra a la base teórica de la que proviene. Es un discurso compuesto de apropiaciones y reapropiaciones de discursos “mayores”, hasta cierto punto universales, pero crea un nuevo producto, único y solo parecido a sí mismo. Este discurso ha construido una versión histórica de Venezuela, que no hace falta que avalen los historiadores; la veracidad histórica no tiene importancia a los fines de la retórica política. Es la historia de Venezuela, tal como el líder la entiende y como la recibe la masa. Tiene efecto simbólico en tanto es un gran relato nacional cuyo protagonista es el pueblo oprimido y engañado por las elites durante cinco siglos que finalmente encuentra su liberación. Simple, poco veraz, pero efectivo (...). Quien es chavista es también bolivariano, socialista y cristiano. O al revés. Los conceptos se intercambian y se hacen sinónimos, a pesar de las contradicciones que puedan contener. Es un conjunto de significantes que flota en el discurso y que

cada receptor capta de acuerdo a su propia subjetividad (Torres, 2011, en línea).

Nadie puede poner en duda el liderazgo que tuvo Chávez, no solo a nivel nacional sino llegando a escenarios internacionales su presencia no pudo ser desapercibida. Ser un líder, ser un conductor de pueblo no es nada fácil. Llegar a la gente, crear un sentido de unidad nacional (inclusive a través de la polarización política) no es tarea sencilla y Chávez lo fue. Pero no podemos caer en el simplismo manipulador de quienes perciben a este líder solo como un personaje carismático. Chávez dominó a plenitud el rol de comunicador, era entendido y escuchado por todos (Méndez, 2015), pero no eran solo palabras huecas, transmitía un mensaje, un proyecto de país y de mundo (llenas de contradicciones y ambigüedades, como es lógico en un proyecto político con pretensiones de autónomo y autóctono).

En todas estas posturas de acusar a Chávez de caudillo militar o populista carismático lo que se busca es negar su verdadero papel histórico, como a quien le tocó rescatar al socialismo de la muerte que se le había decretado. Pero en estas críticas no se reconocen méritos a Chávez ni al chavismo, se parte de una negación absoluta a su gobierno, su pensamiento y acción, cayendo en un infantilismo radical de derecha que no permite entender el proceso chavista. Tuvo carisma sí, pero no fue solo un líder carismático. Chávez superó por mucho el estilo de un líder carismático y sería profundamente injusto y miope decir que fue un líder carismático, ya que este tipo de sujeto suele servirse casi exclusivamente de resortes no racionales y no conscientes.

Compartimos con Colombet, quien considera no se puede dar cuenta cabalmente de su liderazgo solamente desde el prisma del populismo:

Debemos rescatar en primer lugar que el pensamiento chavista – lejos de las simplificaciones relevadas por los medios de comunicación – es en rigor de verdad bastante más complejo por la mezcla de influencias que presenta. La impresión de no poder resumir al chavismo bajo una sola etiqueta, la dificultad también que muchos opositores sienten a la hora de confrontarse de manera coherente a Chávez, se debe precisamente al carácter sincrético de su pensamiento (Colombet, 2009, p. 24).

El intelectual norteamericano James Petras define a Chávez como «político realista dispuesto a hacer uso de las prerrogativas del poder Ejecutivo para defender las reglas de la democracia popular» (Petras citado en Colombet, 2009, p. 26). Por su parte William Castillo, señaló que el liderazgo del presidente Hugo Chávez no puede ser evaluado sólo en términos de carisma y de relación mágico-religiosa. Entrevistado en el programa Toda Venezuela, que transmite Venezolana de Televisión, Castillo indicó que esta tesis obvia «algo esencial, que es que Venezuela está viviendo un profundo cambio cultural, aquí hay una elevación del nivel de conciencia, este es un país culto, que lee, que discute y habla de política, y es capaz de descifrar las claves de la realidad en términos ideológicos» (Castillo, 2012, en línea). En esta misma tónica, el periodista Rangel ha señalado que «su liderazgo no descansa sólo en su carisma, sino también en su preparación política, «Se equivocan al tildarlo de líder carismático, lo mismo le decían a Carlos Andrés Pérez» (Rangel, 2013).

7. EL CHAVISMO COMO PROCESO IDENTIFICATORIO

Con la crisis del rentismo el Estado perdió la legitimidad que la distribución de la renta petrolera le había otorgado y comenzó a jugar un papel más que represor que de conciliador. Al consolidarse las tendencias neoliberales en el plano económico, el Estado y los partidos deben disminuir en forma significativa su presencia (Cuñarro y Cuñarro, 2017). Hemos dicho cómo ante esta situación una "Clase política" se niega a perder poder, cerrando cualquier espacio de participación. Los intentos fallidos por reformar el Estado, avanzar en la descentralización, fueron demostración de la intolerancia política de las agrupaciones tradicionales. Igualmente, ante la expansión neoliberal el aparato político tiende a desideologizarse y convertirse en instituciones pragmáticas, solo preocupadas por el buen funcionamiento de los mecanismos del mercado y el cómo garantizar el "orden social". Así se observó en los últimos años de la democracia representativa (1958-1998) la constitución de un grupo de tecnócratas ocupando puestos claves en organismos públicos (Parra, 2011).

En el contexto del proceso revolucionario encabezado por Chávez desde 1999, se inició una política de reivindicación de los excluidos, no solamente otorgándole poder económico y político, sino reconociendo su papel en la historia. Desde el discurso presidencial, pasando por los programas de estudios de las nuevas universidades, la Misión Cultural y las otras misiones educativas, el Centro Nacional de Historia, los nuevos medios de comunicación, se ha hecho todo un esfuerzo por rescatar y reconocer el papel del saber popular y toda la historia de la mayoría de la población que fue sometida, no solo económica y políticamente, sino marginados de la historia (Romer, 2014).

Desde el rescate de la historia y geografía, la revalorización del legado indígena y africano, del saber popular, los planes de desarrollo endógeno y la articulación del territorio nacional. Pero no solo en lo económico e histórico el chavismo logra contribuir con el proceso de identificación del venezolano, también en los aspectos sociales y políticos (Hétier, Rodríguez y Pargas, 2014). El venezolano tomó conciencia de su situación en la estructura de las clases sociales, el papel de la burguesía, la clase media y los trabajadores, la democracia protagónica y el Poder popular. Hay un gran avance en la estima del venezolano, en la consciencia social y política.

Como hemos afirmado a lo largo de este trabajo, el carisma de Chávez, su discurso apasionado y diáfano es un elemento a favor de la construcción de procesos de identificación del venezolano con el líder (Cañizalez, 2012). Chávez fue, en sí mismo, un medio de comunicación imposible de ignorar y ahora de obligada referencia: buena voz, buen discurso; irreverente y ocurrente, demostró que acaso la tecnología puede ser accesoria, pero no las ideas (Colomine, 2013). Pero Chávez y el chavismo no son solo discurso, es acción, es un programa político: la construcción del socialismo. Para quienes solo vinculan a Chávez con la lógica populista, afirman que:

...la articulación discursiva del líder del movimiento se presentaría como un vehículo ideal para la transmisión de símbolos, imágenes y significados que coadyuvarían a la creación de nuevas identidades sociales y políticas. A través del uso de significantes vacíos y de la articulación de una serie de demandas sociales en una cadena de equivalencias, el líder tendría la capacidad de crear un "pueblo" al articular el

descontento de distintos sectores de la sociedad y contraponerlos a un “enemigo” común. En este sentido, pareciera que las estrategias comunicacionales del actual gobierno, particularmente aquellas donde interviene el presidente Chávez directamente como en sus numerosos discursos o alocuciones públicas y en su programa dominical “Aló presidente”, serían potenciales vehículos para la difusión de símbolos, imágenes, contenidos y representaciones proclives a la construcción y asentamiento de nuevas identidades (Hurtado, 2009, p. 221).

Según esta visión, las misiones bolivarianas y todo el proceso de distribución popular de la renta petrolera se han convertido en la propuesta principal en materia de política social del gobierno del presidente Chávez. Estos mismos críticos, especialistas en análisis del discurso, atacan por igual las permanentes referencias al pasado histórico por parte del presidente Chávez, calificándolas de “mitificación del pasado”. Es decir, hablar del paso de la historia también es negativo, según estos analistas (Kozak, 2015).

Las identidades políticas surgen en la confrontación ideológica. Al decir de Jorge Sanmartino (2013) las ideologías son espacios de disputa, ambivalentes, un campo semántico complejo y conflictivo; allí algunas ideas brotarán más directamente de experiencias clasistas, otras menos. Por su parte, al constituir articulaciones ideológicas las clases adquieren compromisos ideológicos con otras clases, así como económicos y políticos. La formación ideológica de una clase nunca está ligada directamente a una “naturaleza social” aunque ella sea su fundamento material -en concordancia con su posición de clase-, sino a la relación que en la lucha histórica ha tenido con el resto de las clases sociales. Entre las críticas que desde la derecha se les hace a los gobiernos progresistas de izquierda está la de la intolerancia, los acusan de no buscar el consenso y el diálogo. Con este pretexto la derecha persigue limitar el proceso de transformación. Los “pactos sociales” se convierten en un freno al progreso del socialismo. El socialismo está enfrentado al capitalismo, es una confrontación que se termina cuando uno liquida al otro. Al decir esto, la derecha inmediatamente señala que es una declaración de “guerra”.

Para dejar las cosas claras: la identidad política no la construye el estado, sino el conflicto político, porque en dichos conflictos los sujetos se identifican y articulan expectativas y deseos y construyen fronteras simbólicas con sus adversarios. Una identidad política posee un “futuro” cuando puede construir una frontera radical con su adversario, cuando lo que representa o busca no puede ser lo que representa o busca su contrario. Como si estos vocablos pudiesen detener, o cerrar el conflicto que encierra cualquier ampliación de derechos. Mejor dicho, el “consenso no es otra cosa que el intento de forjar una identidad. Es decir, para su construcción se apela al “consenso” frente al conflicto y el “diálogo” frente a la “arbitrariedad”. Por lo tanto, los “consensualistas” sólo pueden afirmar su identidad en el conflicto con un adversario “conflictivo””. (Sanmartino, 2013, en línea).

Chacón y Errejón (2013) sintetizan los rasgos que su parecer, caracterizan al chavismo como proceso identificadorio: 1-La preeminencia de lo popular como núcleo de la comunidad política nacional. 2-Una resignificación soberanista, popular, latinoamericanista y antiimperialista del nacionalismo venezolano. 3- La unión cívico-militar. 4- Redistribución

de la riqueza petrolera. 5- Revalorización de la política en tanto que construcción pública y reivindicación de la democracia como ejercicio permanente y protagónico de la soberanía popular. 6- Una resignificación popular e híbrida de la religiosidad cristiana, con la reivindicación de Cristo como un revolucionario y de la comunión entre su humanismo y los postulados socialistas, desde una teología heterodoxa. Dicha combinación ha ayudado sin duda a su masificación y su conversión entre una suerte de sentido común entre los sectores más pobres de la sociedad. 7- El liderazgo del comandante Hugo Chávez y la identificación afectiva con él son un componente central del discurso chavista y sin duda el elemento de referencia común que más estructura este espacio, e incluso el de sus adversarios. Se ha construido una relación directa de representación de masas en torno al nombre propio de Hugo Chávez, que designa ya un nombre común, una lealtad compartida y una mística generadora de un enorme caudal de energía política cuyos efectos son determinantes en la vida de Venezuela.

Solo diferimos de estos autores en lo referente al cristianismo, consideramos que la carga tan grande del cristianismo en el chavismo ha causado obstáculo en la consolidación de la conciencia socialista. El chavismo matizado y edulcorado de bolivarianismo, cristianismo, humanismo, “buen vivir” suena menos radical, más nuestro. Por eso las ambigüedades con el marxismo, entre el autoritarismo militar o el demócrata, el revolucionario o reformista.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

En 1998, Hugo Chávez llega al poder con un discurso nacionalista enfrentado al neoliberalismo. En la campaña electoral y en su primer año de gobierno simpatizó con la propuesta de La Tercera Vía de Tony Blair. No es hasta abril del 2005 cuando por primera vez avisó de la posibilidad de enrumbar a Venezuela por el Socialismo del siglo XXI. Hasta esa fecha era un discurso nacionalista con profunda vocación humanística y cristiana, pero ecléctico, que en muchos casos convivió con el populismo. A pesar de unas reformas legales hasta ese momento el proyecto de gobierno no estaba claramente definido, había ya un discurso anticapitalista pero no estaba constituido el proyecto de país.

Chávez es visto como la anti política porque enfrentó radicalmente al establishment, a lo que él denominó la cuarta república. La pretensión de acusar a Chávez de anti político persigue relacionarlo a la idea del caudillo militar, dentro del “gorilaje” que caracterizó a América Latina en décadas pasadas. Si alguien fue político fue Chávez, llevó al debate político absolutamente todo. No hay nadie en la historia de este país que haya contribuido más con la formación y organización política del pueblo que el presidente Chávez.

Chávez no se definió como marxista y por el contrario en el 2007 llama a sus partidarios a alejarse de esta corriente. Sin embargo, a pesar de este aparente alejamiento del marxismo-que, a nuestro modo de ver, parecía más por temor a la reacción de los venezolanos- vemos en el presidente, sobre todo a partir del 2003, una política social claramente clasista, reivindicando las luchas de clases, el papel de la clase trabajadora, el antiimperialismo y anticapitalismo. Ya en el 2010 retoma la importancia del marxismo como doctrina política.

El chavismo si bien tiene una fuerte sustentación en la renta petrolera sería no solo

mezquino sino ingenuo calificarlo solo de régimen populista. Sin dudas construyó un poder simbólico, pero su legitimidad no radica solo en lo simbólico. Chávez fue un hombre frontal en el discurso y la acción. Señalado lo anterior y a la luz de la actualidad, es necesario afirmar y concluir que el proyecto socialista en Venezuela, si bien ha tenido algunos importantes avances y quiebre del modelo político socialdemócrata, no ha podido romper con la dependencia del rentismo petrolero al que está atado, predomina la figura central de un liderazgo y el papel centralista del Estado, lo cual a la muerte de Chávez (2013) se puso en evidencia.

Si bien es cierto que desde el inicio de este gobierno hay toda una política y un discurso a favor de la soberanía nacional, tampoco es menos cierto que no se ha logrado la añorada soberanía económica ni siquiera cercanamente. En lo político se le acusa de restarle papel y subordinar a la participación política popular, en lo social cultural asumir la postulación de la pobreza como modelo y de confundir el socialismo con distribución de la renta petrolera, lo que conlleva a una economía de reparto y distribución y no de producción. Todo esto aunado a los altos índices de ineficiencia y corrupción. Pero con todas sus debilidades y contradicciones ha logrado sostenerse, a pesar de las constantes crisis y amenazas internas y externas, pero esto escapa al propósito de este trabajo.

REFERENCIAS

- Alarcón, Benigno y Álvarez, Ángel. (2014). "Un caso de autoritarismo competitivo", en Alarcón, Benigno (Coord.) El desafío venezolano: continuidad revolucionaria o transición democrática. CEP-UCAB, pp. 67-96.
- Aponte, Antonio. (2010). "¿Es Chávez marxista?" Diario *Ve*, Caracas, 17 de febrero.
- Aponte Blank, Carlos. (2016). La política social formulada durante las gestiones presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2012. *Espacios Públicos*. 19(45). Enero-abril, pp. 67-95.
- Arenas, Nelly. (2002). Venezuela: ¿Del populismo rentista al populismo neoliberal?, *Cuestiones políticas*. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Zulia, núm. 29.
- _____. (2005). El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 200. pp. 32-53.
- Belmonte, Amalio. (2012). Análisis de la política militar del presidente Hugo Chávez Frías (Tesis para optar al Título de Doctor en Ciencias Políticas). Universidad Central de Venezuela.
- Cannon, Barry. (2013). *Hugo Chávez and the bolivarian revolution: populism and democracy in a globalized age*. Manchester University Press.
- Cabieses, M. (2005). ¿Dónde va Chávez? *Socialismo del siglo XXI*. Punto Final no. 598. 19 de agosto.
- Cañizalez, Andrés. (2012). *Hugo Chávez: la presidencia mediática*, Alfa.
- Carrera Damas. (2005). El bolivarianismo-militarismo, una ideología de reemplazo. *Ala de Cuervo*.
- Cardoza Sáez, Ebert. (2015). El caudillismo y militarismo en Venezuela. Orígenes, conceptualización y consecuencias. *Procesos históricos*, núm. 28, julio-diciembre, pp. 143-153.

- Castillo, William. (2012). Carisma de Chávez Disponible en: <http://www.avn.info.ve/print/137216.11/10> 2012. [Fecha de consulta: el 03 de marzo del 2014]
- Castro, Pedro. (2007). El caudillismo en América Latina, ayer y hoy. Política y cultura [en línea] 2007, n.27. 24pp. 9-29 Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100002&lng=es&nrm=iso. [Fecha de consulta: 14 de enero de 2014]
- Chacón, Jesse y Errejón, Íñigo. (2013). El chavismo como identidad política. Revista Toparquía. Núm. 2. Gis XXI editores. Fundación Grupo de Investigación Social.
- Chávez, Hugo. (2007). 21 de julio. Programa Aló Presidente. Número 287. Disponible en: www.youtube.com/playlist?list=PLhMk8gCmMGyrdWBEBdx6T_6hFQXGL6dSq [Fecha de consulta: el 21 de febrero del 2014.]
- _____. (2010). Discurso de gestión de gobierno ante la Asamblea Nacional, el 15 de enero.
- _____. (2013). El libro azul. Ediciones Correo del Orinoco.
- Colombet, Thomas. (2009). El liderazgo populista de Hugo Chávez Frías, características e implicancias sobre la ciudadanía venezolana. Revista de Ciencias Políticas, núm. 8 pp. 23-45.
- Colomine, Luisana. (2013). Hugo Chávez, en sí mismo, fue también un medio de comunicación. Revista Toparquía, núm. 2. GisXXI editores, Fundación Grupo de Investigación Social.
- Coniff, Michael. (2003). Neopopulismo en América Latina. La década de los 90 y después. Revista de Ciencia Política XXIII (1). pp. 21-38.
- Cuñarro Conde, Edith Mabel, & Cuñarro Conde, Líber Daniel. (2017). Democracia y populismo en América Latina. Algunas notas sobre Uruguay y Venezuela. Justicia (31), pp. 46-64. <https://doi.org/10.17081/just.22.31.2598>
- Delgado, Juan. (2013). Militarismo de Chávez a Maduro. Disponible en: <http://comunicacioncontinua.com/militarismo-de-chavez-a-maduro/> [Fecha de consulta: el 13/11/2013]
- Estenssoro, Fernando. (2006). El concepto de ideología. Hermenéutica. Núm. 15, pp. 97-112.
- Hernández, José. (2018). Steven Levitsky: La democracia en Venezuela está muerta, 2 de marzo. Disponible en <https://www.vanderbilt.edu/lapop/news/030218.ab-prodavinci.pdf>
- Hétier, J., Rodríguez L. Pargas, L. (2014). La identidad del venezolano. Fermentum, 24(70), mayo-agosto.
- Insulza, José Miguel. (2013). Chávez caudillo no dictador. Disponible en <http://www.voanoticias.com/content/insulza-chavez-caudillo-no-dictador/1616258.html> [Fecha de consulta: el 6/03/2013]
- Jácome, Francine. (2014). El papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el nuevo contexto político venezolano: implicaciones para la seguridad regional. Perpectivas, núm. 5 Disponible en [HTTP://LIBRARY.FES.DE/PDF-FILES/BUEROS/LASEGURIDAD/10708.PDF](http://LIBRARY.FES.DE/PDF-FILES/BUEROS/LASEGURIDAD/10708.PDF)
- Kozak Rovero, Gisela. (2015). Revolución bolivariana: políticas culturales en la Venezuela socialista de Hugo Chávez (1999-2013). Cuadernos de literatura, 19 (37), pp. 38-56. DOI <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl19-37.rbpc>
- López Maya, Margarita y Panzarelli, Dinolis Alexandra. (2009). Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano. RECSO, vol.2 pp. 39-61. Disponible en: www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Maya-Panzarelli [Fecha de consulta: 11 de marzo del 2013].

- Méndez, Blanca. (2015). Análisis hermenéutico del discurso del expresidente Hugo Chávez: el nuevo mapa estratégico a partir del contexto político ideológico. 'Contra hegemonía y socialismo del siglo XXI' Reflexión política, 17 (33), pp. 64-76.
- Nahín, Isaac. (2010). Actualidad del mito de la Independencia en la búsqueda de sentido en la babel fragmentada, en detrás del mito. La Independencia de Venezuela 200 años después. Banesco.
- Padilla, Marcela. (2008). ¿Por qué tiene éxito el discurso de Chávez? Disponible en: http://www.academia.edu/619535/_Por_que_tiene_exito_el_discurso_de_Hugo_Chavez [Fecha de consulta: el 03 de febrero del 2014].
- Parra Luzardo, G. (2011). Política neoliberal en Venezuela. Liberación de las tasas de interés. Cuadernos Latinoamericanos, (14). Disponible en: <HTTPS://PRODUCCIONCIENTIFICALUZ.ORG/INDEX.PHP/CUADERNOS/ARTICLE/VIEW/15524>
- Petkoff, Teodoro. (2010). El chavismo como problema, Editorial Libros Marcados.
- PSUV. (2007). Estatutos. Disponible en: <http://www.psuv.org.ve/psuv/estatutos> [Fecha de consulta 24 de abril de 2013].
- Ramos, Alfredo. (2006). De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria. Elecciones y referendos en la Venezuela de Chávez. Revista Venezolana de Ciencia Política, núm. 20, enero-junio. pp. 7-37.
- Ramos Pismataro, Francesca. (2018). Los militares y el deterioro democrático en Venezuela. Estudios Políticos, núm. 53, pp. 260-282. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a12>
- Rangel, José Vicente. (2013). Los rasgos carismáticos de Hugo Chávez. AVN.
- Rodríguez-Franco, Xavier. (2006). La democracia uniformada. El poder militar en Venezuela. Polis 2(1), pp. 245-271.
- Römer Pieretti, Max. (2014). Venezuela a partir de Chávez. Historia y comunicación social. 19 (2), pp. 55-65.
- Sanmartino, Jorge. (2013). Populismo y estrategia socialista en América Latina. Disponible en: <http://puntodevistainternacional.org/articulos-y-noticias/estrategia/195-populismo-y-estrategia-socialista-en-america-latina.html> 18/09/2013 [Fecha de consulta: Recuperado el 12 de enero del 2014].
- Straka, Tomás. (2009). ¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 92(365), enero-marzo. pp. 51-91.
- Torres, Ana Teresa. (2011). ¿El liderazgo religioso de Hugo Chávez? Disponible en: <https://historico.prodavinci.com/2012/11/15/actualidad/%C2%BFel-liderazgo-religioso-de-hugo-chavez-por-ana-teresa-torres/> [fecha de consulta 30 de julio del 2014].
- TVES. (2014). Biografía de Hugo Chávez. Disponible en: http://www.tves.gob.ve/Chavez_por_siempre/biografia/index.php [Fecha de consulta: 12/02/2014].
- Vallenilla Lanz, Laureano. (1983). Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela. Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Santa María.
- Vargas Llosa, Mario. (2007). Hugo Chávez representa lo peor del caudillismo. Disponible en: <http://foro.liberal.cl/discussion/1219/vargas-llosa-hugo-chavez-representa-lo-peor-del-caudillismo/p1#sthash.KeCFPIq.dpuf> [Fecha de consulta: 22 de junio del 2012].
- Vidal-Molina, Paula, Ansaldo-Roloff, Manuel, & Cea-Madrid, Juan Carlos. (2018). Hugo Chávez y los principios del Socialismo del siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). Izquierdas, núm. 42, pp. 224-250. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000500224>